

minibus: etenim non credentes, in-
habitare Dominum Deum.

sti dona in hominibus: insuper et
non credentes inhabitare Domi-
num Deum.

OBSERVACIONES.

XXXVIII.
Sobre el V
16. *Mons Dei*
mons pinguis
is &c. ¿Qué
monte de
Dios es este?
¿Qué signifi-
ca *mons coa-*
gulatus?

V 16. *Mons Dei, mons pinguis; mons coagulatus* (ó segun San Gerónimo, *excelsus*), *mons pinguis*. En lugar de *mons pinguis*, se lee en el hebreo *mons Basan*, porque en efecto, estas son dos frases bien diferentes que no deben confundirse. La una se refiere al monte de Dios, *Mons Dei*, como se expresan la Vulgata y San Gerónimo conservando la expresion del hebreo; la otra se refiere á otros montes: *Ut quid contendebatis, (ó subsilitis), montes gibbosi ó excelsi?* El *mons Dei* del V 16 no es vocativo, sino nominativo, y sujeto de la oracion; el *mons Basan* ó *pinguis* es el atributo; y el verbo *est* se suple, pues en el hebreo es cosa muy comun que este verbo se supla; y este sentido es el de la Vulgata, que en esto no se separa del texto hebreo: *Mons Dei, mons pinguis*, dice San Gerónimo, *mons excelsus, mons pinguis*. El P. Houbigant dice tambien en el mismo sentido: *Mons Dei, mons pinguis, mons altitudinum, mons pinguis*. Este autor supone que los Setenta y San Gerónimo equivocaron la voz hebrea que significa *pinguis*, con otra, *Basan*; pero siendo los montes de Basan un pais abundante y fértil, se pudo tomar fácilmente lo uno por lo otro. El monte de Dios es un monte abundante y fértil, es el verdadero Basan por su fertilidad, es un monte elevado sobre todos los otros por las prerogativas que le distinguen; es un monte verdaderamente abundante y fértil por la abundancia de las bendiciones que Dios derrama sobre él, es el verdadero Basan. Este monte de Dios es el monte Sion, la Iglesia de Jesucristo. El *mons coagulatus* de la Vulgata viene del griego, cuya expresion puede significar *monte caseoso*, abundante en leche. M. Ladvocat observa justamente que en vez de la voz hebrea tomada por *coagulationum*, de donde viene *coagulatus*, podia leerse otra que significa *excelsorum*, ó como dice el P. Houbigant, *altitudinum*, por lo cual San Gerónimo tradujo *excelsus*.

XXXIX.
Sobre el V
17. *Ut quid*
suspiciamini
montes coa-
gulatos? ó
Quare con-
tenditis (ó
subsilitis)
montes excel-
si? ¿Cuáles
son estos
montes ele-
vados? *Mons*
in quo &c.
¿Cuál es el
monte en
que Dios ha-
bita?

V 17. *Ut quid suspiciamini montes coagulatos? mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo: etenim Dominus habitabit in finem.* Nuevo embarazo para M. Ladvocat, porque despues de haber traducido: *Ut quid contendebatis, ó montes gibbosi, adversus hunc montem?* prefiere el sentido del parafraste caldeo, que parece haber leído en el hebreo: *Ut quid subsilitis, montes gibbosi?* naciendo de aquí la dificultad de juntar esto con lo siguiente. En el primer sentido habia añadido para juntarlo, la palabra *adversus* que no existe en el texto; pero en este otro se ve obligado á parafrasearle, diciendo: „¿Por qué saltáis de alegría, y envidiais la gloria de poseer „el Arca del Señor? Hay otro monte á quien Dios prefiere, y que „ha escogido para habitarle.” Pero la Vulgata bien entendida, nos conduce á otro sentido mas sencillo, que de ningun modo se aparta del hebreo. El *mons* de este verso no está regido por el verbo que precede, sino que es la continuacion de la frase contenida en el verso anterior, en este sentido: „El monte de Dios es un monte abundante

„y fértil, es un monte elevado, un monte abundante y fértil. ¿Por „qué os estremecéis, montes elevados? (¿por qué disputáis? ¿por qué „formais negras sospechas?) Es el monte en que Dios ha deseado „habitar (en que Dios quiere habitar), si, el Ser Supremo le habitará „eternamente.” Mr. Ladvocat advierte que en este lugar se ha introducido en la Vulgata una errata que obscurece el sentido: *Ut quid suspiciamini montes coagulatos?* Esta expresion *montes coagulatos* que se puso en acusativo, pudo, aun segun el griego, haberse puesto en vocativo: *Ut quid suspiciamini, montes coagulati?* lo cual hace un sentido mucho mas natural. La significacion de *coagulati* en este verso es la misma que la de *coagulatus* en el precedente: *montes caseosos* ó abundantes en leche; y en el hebreo pudo tambien haberse confundido aquí *coagulationum* con *altitudinum*, como dice el P. Houbigant, y de ahí *excelsi*, como lee San Gerónimo. La palabra hebrea que la Vulgata, siguiendo el griego, traduce *suspiciamini*, no se halla en ninguna otra parte. Teodocion y San Gerónimo parece que leyeron otra diversa, puesto que la tradujeron en sentido de *contenditis*; y segun observa M. Ladvocat, el parafraste caldeo parece haber leído otra que significa *subsilitis*. Cada una de estas tres lecciones tiene su ventaja particular; pero parece preferible la del caldeo, porque es la misma que se halla junta con la palabra *montes* en el salmo cxiii V 4 y 6, donde San Gerónimo traduce: *Montes subsilierunt quasi arietes: colles, quasi filii gregis.... Montes, subsultatis quasi arietes: colles, quasi filii gregis.* El Salmista explica allí mismo la causa de esta conmocion de los montes y de las colinas: *A facie Domini mota est terra, á facie Dei Jacob.* La presencia del Señor es la que los ha conmovido. Esta conmocion de los montes y de las colinas, causada por la presencia del Señor á la entrada de Israel á la tierra prometida, es en el salmo cxiii la imágen de la conmocion universal, que causó entre las naciones la predicacion del Evangelio, cuando Jesucristo en persona de sus apóstoles vino á destruir el reino de la idolatría, y á someter á los pueblos al yugo de la fe. Pues lo mismo sucede aquí. La Iglesia se eleva como un monte, cuya extension va á ocupar todo el universo; entonces todos los otros montes, aun los mas elevados, se conmueven, y su conmocion es tanto mas sensible, cuanto mayor es su elevacion; todos los pueblos se agitan, los Judíos y los Gentiles, los Griegos y los Romanos, los bárbaros y los Escitas, todos se irritan á vista de los progresos del Evangelio, todos se levantan contra los discípulos de Jesucristo. Pero ¿por qué se han agitado de esta suerte los pueblos? *Quare fremuerunt gentes* (1)? ¿Por qué se han conmovido los montes? *Quare subsilitis, montes excelsi?* Este monte que se eleva sobre todos los otros, es aquel en que Dios ha deseado habitar, en donde ha querido fijar su mansion; y en efecto, el Ser Supremo habitará en él eternamente: *Quare subsilitis montes excelsi? mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo: etenim Dominus habitabit in finem:* ó como dice San Gerónimo: (*mons*) *quem dilexit Deus ut habitaret in eo: siquidem Dominus habitabit semper;* ó como se expresa el P. Houbigant: *quem etiam Deus in perpetuum inhabitabit;* porque

(1) Psal. n. 1.

debe advertirse que en el hebreo se suple las mas veces el pronombre relativo, y que en efecto no está expresado ni aun en el verso precedente; de suerte que se suple igualmente en ambos miembros: *mons (in quo) beneplacitum est Deo habitare in eo (quem), etiam Dominus habitabit in perpetuum.*

XL.
Sobre el V.
18. *Currus Dei* &c.
¿Qué carro de Dios es este?

V. 18. *Currus Dei decem millibus multiplex, millia laetantium* (ó segun San Gerónimo: *Currus Dei innumerabilis, millia abundantium*): *Dominus in eis: in Sina* (San Gerónimo, *in Sinai*), *in sancto*. M. Ladvocat traduce: *Currus Dei est viginti millium, millium iteratorum*, (ó segun el siriano, *exercitus sui*): *Dominus in eis est in sancto (sicut in) Sinai*. Este doctor observa que la voz hebrea puesta en dual por los Rabinos, para significar *dos myriades*, esto es, dos veces diez mil, que hacen veinte mil; puede tambien tenerse por plural y significar *muchos myriades* indefinidamente, esto es, muchas veces diez mil, lo cual está muy bien traducido en la Vulgata, diciendo: *decem millibus multiplex*, y en San Gerónimo, *innumerabilis*. El mismo M. Ladvocat supone que el carro de Dios es la Arca; la considera rodeada de los sacerdotes, de los levitas, y de todo el ejército de Israel, y por eso traduce: *El carro de Dios está rodeado de veinte mil, y de todos los millares de su armada*. Pero no es esto lo que dice la frase hebrea, cuyo sentido está mucho mejor traducido en el griego de los Setenta y en la Vulgata: *Currus Dei decem millibus multiplex, millia laetantium, ó abundantium*, ó si se quiere *exercitus sui*. El carro de Dios se compone de muchos *myriades*, se compone de muchos millares de espíritus bienaventurados, que forman su armada. Esta es la que compone su carro: ella es la multitud de ángeles que rodeando á Jesucristo, cuando subió de la tierra al cielo, fueron para él como su carro. El P. Houbigant traduce: *Vehitur Deus super mille millium unanimes*, entiende tambien que esta multitud es la que forma el carro del Señor; pero confunde las dos frases formando de *myriades millia*, la expresion *mille millium*. La leccion del intérprete siro *exercitus sui*, es mas verosímil, porque se parece mas á la leccion presente, y ofrece un sentido muy natural: *Currus Dei myriades millia exercitus sui.*

XLI.
Sobre el V.
18. *Dominus in eis, in Sina, in Sancto*. ¿Qué significa esta expresion? ¿Cuál es este santuario?

Dominus in eis, in Sina (ó segun San Gerónimo *in Sinai*), *in sancto*. Para entender bien esto, debe traerse á la memoria un hebraismo, cuyo sentido expresan muy bien los Setenta y la Vulgata en el salmo cxxxviii. V. 12, en que el hebreo dice *sicut tenebræ, sicut lux*, y las dos versiones citadas: *sicut tenebræ ejus, ita et lumen ejus*; y San Gerónimo mas sencillamente: *similes sunt tenebræ et lux*. En el pasage que ahora examinamos puede haber sucedido que los copiantes hayan confundido la preposicion *in* con la conjuncion *sicut*, que en hebreo son muy semejantes, y que hayan escrito *in Sinai in sancto*, en vez de *sicut Sinai, sicut sanctum*, que es precisamente el mismo hebraismo que el del salmo cxxxviii, es decir, *sicut Sinai ita et sanctum*, esto es, *similes sunt Sinai et sanctum*: lo mismo que fué en otro tiempo el monte Sinai, es el santuario en que el Señor va á fijar su mansion; residirá en él con todo el esplendor de su magestad, así como en otro tiempo hizo resplandecer su misma magestad en la cumbre del monte Sinai: *Currus Dei myriades, millia exercitus sui: Dominus in eis: sicut Sinai ita et sanctum*. En el he-

breo no está expresada la palabra *Dominus* por el gran nombre *Jehova*, sino por *Adonai*, que el P. Houbigant traduce aquí *Deus meus*, pero que comúnmente se expresa por *Dominus*, el soberano Señor; como lo expresa muy bien M. Ladvocat.

V. 19. *Ascendisti in altum* (ó segun San Gerónimo *in excelsum*): *cepisti captivitatem* (ó segun el mismo santo *captivam duxisti captivitatem*); *accepisti dona in hominibus*. M. Ladvocat creyó sin duda conservar la sencillez de las expresiones del texto, diciendo: *Ascendisti in altum, captivos eduxisti, accepisti dona pro hominibus*; pero suprime una idea que San Gerónimo conservó muy bien diciendo: *captivam duxisti captivitatem*; tambien los Setenta la expresaron, y se hallaba igualmente en los ejemplares antiguos de nuestra Vulgata, donde se leía: *Captivasti captivitatem*: Trajiste cautivos á los que estaban en cautiverio. San Pablo descubre en estas palabras el misterio de la Ascension de nuestro Salvador: el lugar alto á que Jesucristo subió, no es aquel en que habitaban sus enemigos, sino aquel en que Dios su padre hace resplandecer su gloria en lo mas alto de los cielos, representado por el tabernáculo erigido sobre el monte Sion. Por tanto, si esta expresion tiene un sentido literal relativo al Arca del Señor, el lugar alto á que ella subió, es el mismo monte Sion á donde se le llevó.

Cepisti captivitatem, ó segun la leccion antigua, *captivasti captivitatem*, ó como dice San Gerónimo: *captivam duxisti captivitatem*. El Señor sube á Sion, y trae á los cautivos del pais de los Ammonitas; ó mas bien, Jesucristo sube al cielo, y de estos lugares bajos de la tierra lleva á los cautivos que habian sido detenidos hasta su venida.

Accipisti dona in hominibus: „Has recibido dones para distribuirlos entre los hombres.” De su propio tesoro y de sus propias riquezas es de donde Dios saea los dones que derrama entre los hombres; de Dios su padre es de quien Jesucristo recibe los que les distribuye á los hombres comunicándoles su Espíritu, que es el Espíritu de Dios su padre.

Debe observarse que M. Ladvocat no sólomente ha advertido en este texto el sentido profético que San Pablo nos descubre, sino que ha sacado de él una prueba de la divinidad de Jesucristo. „San Pablo, dice, aplica estas palabras al Mesias, lo cual prueba claramente la divinidad de Jesucristo, porque es evidente que se dirige „á Dios esta expresion: *Subiste á lo alto*; y supuesto que segun San Pablo se dirige á Jesucristo, se sigue necesariamente que Jesucristo „es Dios, lo que probaremos mas ampliamente explicando *el sentido profético del salmo*.” Seria de desear que M. Ladvocat hubiera cumplido su promesa, explicando este *sentido profético*; hubiera visto por sí mismo lo mucho que este sentido contradice su *interpretacion histórica*. Es verdad que esta puede ser en muchos puntos distinta de aquel; pero tambien lo es que no deben contradecirse, porque el sentido espiritual debe fundarse en la letra del texto, y por consiguiente debe haber cierta relacion de semejanza entre *el sentido histórico y el profético*.

Etenim non credentes inhabitare Dominum Deum; ó segun San Gerónimo: *Insuper et non credentes inhabitare Dominum Deum*. Debe confesarse que á primera vista no se sabe á qué se dirige esto; y

XLII.
Sobre el V.
19. *Ascendisti in altum* &c. Esto se refiere á la ascension de Jesucristo.

XLIII.
Continuacion del V. 19. *Cepisti* (ó *captivam duxisti*) *captivitatem*. ¿Cuáles son estos cautivos traídos por el vencedor?

XLIV.
Continuacion del V. 19. *Accipisti dona* &c. ¿Cuáles son estos dones derramados entre los hombres?

XLV.
Prueba de la divinidad de Jesucristo en el V. 19:

XLVI.
Continuacion del V. 19. *Etenim*

(6 *Etiám*)
non creden-
tes. Justifi-
cacion de es-
ta interpre-
tacion. Cuá-
les son estos
incredulos.

como el texto no dice literalmente *non credentes*, sino *rebelles, contumaces*, M. Ladvocat se vale de esto para traducir: *Etiám infractores foederis ad inhabitandum, Domine Deus*. Los Setenta y San Gerónimo con toda su obscuridad nos presentan una interpretacion mucho mas natural. La Vulgata, siguiendo la version de los Setenta, dice: *Accepisti dona in hominibus; etenim non credentes inhabitare Dominum Deum*. Y San Gerónimo: *Accepisti dona in hominibus, insuper et non credentes in habitare Dominum Deum*. Es bien visible que en ambas versiones la expresion *in hominibus*, no es mas que una errata del copiante en lugar de *in homines*: „Recibiste dones para derramarlos entre los hombres;” y entónces queda bien clara la version de San Gerónimo: *Accepisti dona in homines insuper et non credentes inhabitare Dominum Deum*: „Recibiste dones para derramarlos entre los „hombres, y aun entre aquellos que no creen que el Señor habita „en este monte.” Esto es puntualmente lo que hizo Jesucristo, cumpliendo esta profecía. Recibió de Dios su Padre los dones de su espíritu para derramarlos entre los hombres, y no sólomente entre los que entónces eran sus discípulos, sino aun entre aquellos que no queriendo creer que Dios estaba en medio de estos, abrieron despues los ojos á la luz de la fe, y creyeron en el Evangelio que se les anunció. Los Setenta y la Vulgata presentan tambien el mismo sentido corrigiéndoles otra errata del copiante que oscurece su texto, *etenim*, en lugar de *etiam*, con cuya correccion se leerá: *Accepisti dona in homines, etiam non credentes inhabitare Dominum Deum*. El Profeta acaba de decirnos que el monte de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, es el monte en donde Dios quiso fijar su morada, y en donde en efecto habitará etérnamente. Aquí nos dice que Jesucristo derramará los dones de su padre hasta sobre los que no quieren creer esto. Lo cual ha hecho no sólomente desde el tiempo de los apóstoles, sino despues; y lo hará hasta el fin de los siglos con todos aquellos que abandonando su incredulidad se sujetan al yugo de la fe. Recibiéndolos en el número de sus discípulos, derrama sobre ellos los dones que ha recibido de su padre para derramarlos entre los hombres. Lo que la Vulgata y San Gerónimo expresan aquí con las dos palabras *non credentes*, está expresado en el griego de los Setenta y en el hebreo con una sola, y es la misma á que San Gerónimo dió en el V 7 la traduccion de *increduli*. Por tanto, el sentido es á la letra: *increduli ad inhabitandum Dominum Deum*, lo cual está bien traducido por San Gerónimo y en la Vulgata: *non credentes inhabitare Dominum Deum*. El V 7 se refiere á los incrédulos que permanecieron en su incredulidad; este á los que la renunciaron y abrazaron la fe, y á estos es á quienes comunica Jesucristo los dones que recibió de Dios su Padre, para derramarlos entre todos aquellos que crean en él hasta el fin de los siglos.

VERSION VULGATA.

20. Benedictus Dominus die quotidie: prosperum iter faciet nobis Deus salutarium nostrorum.

21. Deus noster, Deus salvos faciendi: et Domini Domini exitus mortis.

VERSION DE S. GERÓNIMO.

20. Benedictus Dominus per singulos dies: portabit nos Deus salutis nostrae.

21. Deus noster, Deus salutis: et Domini Dei mortis egressus.

22. Verumtamen Deus confringet capita inimicorum suorum: verticem capilli perambulantium in delictis suis.

23. Dixit Dominus: Ex Basan convertam: convertam in profundum maris:

24. Ut intingatur pes tuus in sanguine: lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso.

22. Verumtamen Deus confringet capita inimicorum suorum: verticem crinis perambulantis in delictis suis.

23. Dixit Dominus: De Basan convertam: convertam de profundis maris.

24. Ut calcet pes tuus in sanguine: lingua canum tuorum ex inimicis à te metipso.

OBSERVACIONES.

V 20. *Benedictus Dominus*. Mr. Ladvocat traduce muy bien estas palabras: *Bendito sea el Soberano Dueño*, porque en el hebreo no se usó aquí del gran nombre *Jehova*, que comúnmente se traduce *Dominus*, el Señor; sino *Adonai*, que aunque tambien se traduce en latin *Dominus*, podemos traducirle *el Soberano Dueño*, reservando la palabra *Señor*, para traducir el nombre *Jehova*.

Die quotidie. Esta expresion viene del griego de los Setenta, pues el hebreo dice sólomente *die die*; y tanto una como otra podrian traducirse con solo *quotidie*, ó *per singulos dies*, como traduce S. Gerónimo, ó *de die in diem*, como lo hace el P. Houbigant. Estas palabras pueden enlazarse con las precedentes ó con las siguientes; comúnmente se junta con las primeras, como para cortar el verso en dos partes iguales; pero el P. Houbigant opina que seria mejor juntarlas con las últimas, lo que no perjudicaria la armonía del verso, que entónces podria dividirse en tres miembros:

Benedictus Dominus:
Per singulos dies prosperum iter faciet nobis,
Deus salutarium nostrorum.

Prosperum iter faciet nobis, ó segun S. Gerónimo, *Portabit nos*. Esto supone bien claramente dos lecciones distintas. M. Ladvocat advierte que S. Gerónimo, traduciendo de esta manera, parece que leyó la misma voz hebrea que hoy se lee, y que mas literalmente significa *onerabit nobis*, lo que expresa el mismo autor diciendo *onera nostra suscipiens*, sentido que tambien es distinto del de S. Gerónimo, lo cual manifiesta cuán difícil es dar á esta leccion uno que le convenga. La Vulgata y los Setenta le dan otro mucho mas natural, el cual cree M. Ladvocat que se funda en que los Setenta leyeron: *prosperum succesum dabit nobis*; hace ver que en hebreo es fácil confundir estas dos expresiones, y prefiere la última; de suerte que el sentido es: „Cada dia nos dará Dios un buen éxito.” Puntualmente esto es lo que Jesucristo promete á su Iglesia, diciéndole que permanecerá con ella hasta la consumacion de los siglos, y que nunca prevalecerán contra ella las puertas del infierno: sea cual fuere la prueba á que se le sujete, saldrá siempre victoriosa: *Prosperum succesum dabit nobis*.

Deus salutarium nostrorum, ó segun S. Gerónimo, *Deus salutis nostrae*. Esto da á entender que S. Gerónimo leyó el hebreo en singular, como se lee hoy, y no en plural, como leyeron los Setenta; aunque el sentido en la realidad es el mismo; porque *el Dios de*

XLVII.
Sobre el V
20. *Benedi-*
ctus Domi-
nus. Diferen-
cia entre *Je-*
hova y *Ado-*
nai.

XLVIII.
Continua-
cion del V
20. *Die quo-*
tidie, ó *de*
die in diem.
¿A qué se re-
fiere esto?

XLIX.
Continua-
cion del V
20. *Prospe-*
rum iter fa-
ciat nobis.
Justificaci-
on de este
sentido. Có-
mo se han
cumplido es-
tas palabras.

L.
Continua-
cion del V
20. *Deus sa-*
lutarium no-

strorum. Jus-
tificacion de
este sentido.

nuestra salud es el Dios que nos salva; y el Dios de nuestras salu-
des es el Dios que nos salva en los diversos peligros á que pode-
mos vernos expuestos. El P. Houbigant forma de estas dos palabras
una frase separada de la precedente, que junta con el primer miem-
bro del verso, en vez de juntarla con este, y dice: *Benedictus Do-
minus, de die in diem onera nostra suscipiens: Deus est nostra salus.*
Pero léjos de haber motivo que obligue á explicar así el texto, pu-
diera decirse que si este fuera su sentido, el verbo *est* estaria su-
plido por el pronombre *ipse*, y segun el estilo de los Hebreos diria:
Deus salus nostra ipse, en lugar de *salus nostra est*; pero como no se ha-
lla aquí el pronombre, los antiguos intérpretes reunieron con razon estas
dos palabras con la frase precedente: *Prosperum iter faciet nobis Deus
salutarium nostrorum.* Mr. Ladvoat dice tambien en el mismo senti-
do: *Deus fortis salutis nostrae*, en cuya version la expresion *Deus
fortis* traduce muy bien el hebreo, donde se distingue *Elohim, Deus
clemens*, de *El, Deus fortis*. En nuestra lengua podriamos traducir: *Nues-
tro poderoso Salvador*, atributo que conviene perfectamente á Jesucristo.

LII.
Sobre el V
21. *Deus no-
ster Deus sal-
vos facienti.*
Este es el
carácter de
Jesucristo.

LIII.
Continuaci-
on del V 21.
*Et Domini
Domini exitus
mortis, ó ad mor-
tem.* Este
tambien es
uno de los
caracteres
de Jesucris-
to.

Et Domini Domini exitus mortis. Esta repeticion de la palabra
Domini viene de que en el hebreo se hallan los dos nombres *Jehova
Adonai*, á los que comúnmente se les da la traduccion de *Do-
minus*. Esto podria explicarse en nuestra lengua diciendo: *El Señor,
el Soberano Dueño*, ó mas bien: *el Ser Supremo, el Soberano Due-
ño*; porque el gran nombre *Jehova*, significa própiamente el Ser Su-
premo. Este nombre, aplicado aquí á Jesucristo, nos manifiesta que
es Dios igual á su padre. S. Gerónimo dice: *Et Domini Dei mortis
egressus.* Aquí podria advertirse que segun la presente leccion del he-
breo, debe entenderse, no *exitus* ó *egressus a morte*, sino *exitus* ó
egressus ad mortem, lo cual explica el P. Houbigant con estas pala-
bras: *Domini Dei nostri erunt ad afferendam mortem exitus.* El tex-
to dice sólamente: „Al Ser Supremo, al Soberano dueño es á quien
„pertenece hacer salidas para herir mortalmente.” Tambien este ca-
rácter conviene particularmente á Jesucristo, que es al mismo tiem-
po Salvador y Juez. Es Salvador lleno de bondad para los que creen
en él y observan sus preceptos; pero es un juez terrible, para los que
no creen en él ó violan sus preceptos. ¡Qué terribles salidas ha he-
cho contra los Judíos incrédulos, contra los Romanos idólatras, y
aun contra los Cristianos prevaricadores en diferentes siglos! ¡Y qué
terrible salida hará el último dia contra el mundo réprobo! El sal-
va á sus discípulos, pero hiere mortalmente á sus enemigos: *Et Je-
hovae Domini ad mortem exitus.* Sin embargo, puede que originál-

mente se haya leído *a morte exitus*, de donde habrá venido el *exi-
tus mortis* de la Vulgata, y el *mortis egressus* de S. Gerónimo. En
el verso siguiente hablaremos de esto.

V 22. *Verumtamen Deus confringet capita inimicorum suorum.* S.
Gerónimo conserva las mismas expresiones; mas podria observarse
que la conjuncion hebrea con que comienza este verso no siempre
significa *verumtamen*, pues la misma Vulgata siguiendo á los Seten-
ta le da dos veces la traduccion de *utique* al fin del salmo LVII.
donde se lee: *Et dicit homo: Utique est fructus justo: utique est
Deus judicans eos in terra.* Acaso el equivoco de la expresion *exi-
tus mortis*, ó *mortis egressus*, fué el que dió lugar á que se pusiese
verumtamen, porque si el sentido fuera *exitus* ó *egressus a morte*; es-
te salir de la muerte seria una expresion de salud contraria al gol-
pe de venganza de que se habla en el verso que sigue despues: *Ve-
rumtamen Deus confringet.* Acaso en el verso anterior en vez de *ad
mortem* se leia originálmente *a morte*; entónces el sentido seria: „El
„Dios Fuerte es para nosotros un Dios poderoso para salvar, y al
„Ser Supremo, al Soberano Dueño es á quien pertenece sacar de la
„muerte. Pero Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos.” Es-
te sentido seria muy natural y convendria perfectamente á Jesucris-
to que nos salva, sacándonos de la muerte del pecado, lo que él
solo puede hacer. Pero si quiere seguirse la leccion presente *exi-
tus ad mortem*, esta expresion no se opone al verso siguiente, y en-
tónces la partícula hebrea significará *utique*, como traduce el P. Hou-
bigant: *Utique Deus vulnerabit caput inimicorum suorum.* Mr. Lad-
voat muda el futuro en pretérito: *Utique (etiam) Deus confregit ca-
put inimicorum suorum*; pero el futuro es esencial en el sentido pro-
fético. El *vulnerabit* del P. Houbigant carece de energía, porque cuan-
do Dios descarga su indignacion sobre las cabezas de sus enemigos;
no es sólamente para herirlos, sino para despedazarlos: *Deus confrin-
get.* Así quebrantó Dios las cabezas de los Judíos incrédulos, des-
truyéndolos su república; así tambien quebrantó las cabezas de los
Romanos idólatras, destruyéndolos su imperio.

*Verticem capilli, ó segun S. Gerónimo, crinis, perambulantium
(ó perambulantis) in delictis suis.* El P. Houbigant, temiendo segun
parece, que la expresion *verticem capilli* se tomase por la extre-
midad de los cabellos; prefiere el sentido del intérprete caldeo, que
ha creído ver en el texto *evellet capillos*, traduciendo como verbo
evellet la palabra hebrea que significa *verticem*. Mr. Ladvoat adop-
ta la misma idea, añadiendo sólamente que el verbo deberia estar
en futuro sin embargo de lo cual le traduce en pretérito *avulsit*. Pe-
ro Dios en sus venganzas no se entretiene en cortar los cabellos.
Mr. Ladvoat ántes de proponer esta idea poco digna del asunto,
habia observado con justicia que la expresion del hebreo *verticem
capilli* significa *verticem capillosum*. El texto añade segun la Vulga-
ta, que sigue á los Setenta; *perambulantium in delictis suis*, ó se-
gun S. Gerónimo conforme al texto hebreo: *perambulantis in deli-
ctis suis.* El P. Houbigant traduce: *eorum qui incedunt in delictis suis*,
y Mr. Ladvoat, conservando el *perambulantis*, traduce: „La cabeza
„cabelluda del que persistia obstinadamente en sus crímenes.”

V 23. *Dixit Dominus: Ex Basan convertam, convertam in pro-*

LIII.
Sobre el V
22. *Deus con-
fringet capi-
ta &c.* ¡Cuán
les son estas
cabezas!

LIV.
Continua-
cion del V
22. *Verticem
capilli &c.*
Significa-
cion de es-
tas palabras

LV.
Sobre el V.
23. Dixit
Dominus ex
Basan con-
vertam, &c.
Sentido de
estas pala-
bras.

fundum maris, ó segun S. Gerónimo, *de profundis maris*. La diferencia viene del griego, en donde se lee *in profundis*, por *è profundis*. Comúnmente los intérpretes se hallan muy embarazados con estas palabras; convienen con bastante generalidad en que aluden á la victoria de los Israelitas sobre el rey de Basan, y al prodigioso paso del mar Rojo. Pero la dificultad consiste en saber cómo pueden recordarse aquí estos dos acontecimientos antiguos. Para entender esto con relacion al sentido profético, debe tenerse presente que así como los Egipcios fueron los primeros enemigos de que Dios libertó á su pueblo, haciéndole pasar por en medio del mar Rojo; los Amorreos del reino de Basan fueron los últimos que este pueblo tuvo que vencer para entrar en la tierra prometida. Pueden pues estas dos clases de enemigos representar á los primeros, y á los últimos de que debe triunfar la Iglesia. El mar Rojo en que perecieron los Egipcios, y de donde Dios hizo salir triunfante á su pueblo, puede representar aquel mar de infidelidad que cubria la tierra cuando Dios hizo pasar á ella su Iglesia, que sale de él triunfante, mientras sus enemigos perecen. Del mismo modo los Amorreos del reino de Basan, de que Israel triunfó al fin de su carrera, pueden representar el partido poderoso del Anticristo, de que la Iglesia triunfará al fin de los siglos. „El Señor ha dicho: Yo sacaré á mi pueblo de Basan, como le saqué del fondo del mar.” Haré que mi Iglesia triunfe de sus últimos enemigos, lo mismo que de los primeros.

LVI.
Sobre el V.
24. Ut intin-
gatue pes
tuus in san-
guine. Sen-
tido de estas
palabras.

V. 24. *Ut intingatur* (ó segun S. Gerónimo, *calcet*) *pes tuus in sanguine, lingua canum tuorum ex inimicis ab ipso*, ó segun la version de S. Gerónimo, *à temetipso*. En el hebreo se lee *confringas* ó *confringatur*, de donde seguramente tomó S. Gerónimo el *calcet*; pero esto es una errata del copiante, que debió escribir *intingas* ó *intingatur*. El P. Houbigant, que no habla de esto, no dejó de traducir: *Ut respergas pedem tuum sanguine*. Mr. Ladvocat prefiere la expresion de los Setenta y de la Vulgata: *Ut intingatur pes tuus in sanguine*, y ambos presumen que este es el lugar de la palabra *inimici*, que se halla en el miembro siguiente, y que en vez de leer *ex inimicis*, pudo leerse *in sanguine inimicorum tuorum*. Observan tambien que Símaco leia en el segundo miembro la palabra *lambat*, que ha desaparecido, es decir que se leia: *Et lambat lingua canum tuorum ex ipso*. La expresion de S. Gerónimo *à temetipso* parece venir de la trasposicion del pronombre que pertenecia á *inimicorum tuorum*. Y así parece que el sentido es: *Ut intingatur pes tuus in sanguine inimicorum tuorum, et lambat lingua canum tuorum ex ipso*. Esto recuerda los terribles juicios que Dios ha ejercido en los Judíos incrédulos, y en los últimos restos de los Romanos idólatras, y como derramó á vista de los fieles la sangre de los Judíos por mano de los Romanos, y la de estos por mano de los bárbaros. En el último día se vengará Dios de los enemigos de la Iglesia, con la espada de su justicia á vista de los santos elevados con él á la gloria, y entregará á los malvados al poder de los demonios, que se saciarán en su sangre, segun aquello que se dice en el Apocalipsis; que todos los que hayan seguido á la bestia, esto es, al Anticristo, serán degollados por la espada de aquel que está sentado en el caballo blanco, y que se llama el Verbo de Dios, y que

todas las aves se saciarán con sus carnes (1). Puede tambien observarse que el V. 24 *Ut intingatur*, parece que podia unirse mas naturalmente con el 22 *Deus confringet*, de suerte que el 23 quede entre paréntesis; pero en substancia quedaria el mismo sentido y los tres versos se referirian siempre á la venganza que el Señor ha de tomar de los últimos enemigos de su Iglesia.

VERSION VULGATA.

25. *Viderunt ingressus tuos, Deus, ingressus Dei mei, Regis mei, qui est in sancto.*

26. *Praeueniunt principes conjuncti psallentibus, in medio juvenicularum tympanistiarum.*

27. *In Ecclesiis benedicite Deo Domino, de fontibus Israel.*

28. *Ibi Benjamin adolescentulus, in mentis excessu: principes Juda, duces eorum, principes Zabulon, principes Nephthali.*

VERSION DE S. GERÓNIMO.

25. *Viderunt itinera tua, Deus, itinera Dei mei, Regis mei in sancto.*

26. *Praeesserunt cantores eos qui post tergum psallebant, in medio puellarum tympanistiarum.*

27. *In Ecclesiis benedicite Deo Domino, de fontibus Israel.*

28. *Ibi Benjamin parvulus, continens eos: principes Juda in purpura sua, principes Zabulon, principes Nephthali.*

OBSERVACIONES.

V. 25. *Viderunt ingressus tuos, Deus*, ó segun S. Gerónimo, *itinera tua*. Este pretérito *viderunt* es embarazoso para el P. Houbigant y para Mr. Ladvocat: el primero traduce: *Videant incessum tuum, Deus*; el segundo: *Videntur incessus tui*. Pero en el lenguaje profético, el pretérito se mezcla con el futuro, porque el Espíritu de Dios presenta al Profeta los acaecimientos futuros, como si ya fueran pasados; y así bien puede conservarse aquí el pretérito *viderunt*. Los dos autores citados han notado con razon que la voz hebrea traducida *ingressus et itinera*, significa própiamente *incessus*: „Se han visto tus pasos, se ha visto tu marcha.” No se trata de una entrada ni de un viaje, sino de una marcha, que es la de la Arca, trasportada de un lugar á otro, bien de la casa de Obededom al Tabernáculo que le estaba preparado en el monte Sion, bien de Rabbah á Jerusalem: ó mejor, es la marcha de Dios, *incessus tuos Deus*, esto es, la marcha de Jesucristo, que poniéndose á la cabeza de su pueblo, le hace pasar de la tierra al cielo, á donde ha ido á prepararle el lugar que le está destinado.

Ingressus Dei mei: segun San Gerónimo *itinera*; segun el P. Houbigant *incessum*, y segun M. Ladvocat literalmente *incessus* en plural. Es la misma palabra repetida, y como expresa la marcha del Arca, ó mas bien la de Jesucristo, le conviene el plural, porque las revoluciones que la Iglesia sufre en la tierra, son como otras tantas estaciones, por las cuales la hace pasar, para conducirla de la tierra al cielo.

Regis mei qui est in sancto. San Gerónimo á la letra, *Regis mei in sancto*. Acaso los Setenta se expresaron del mismo modo; pero en

LVII.
Sobre el V.
25. *Viderunt ingressus tuos, Deus, &c.* ¿Qué marcha es esta?

LVIII.
Continuaci-
on del V. 25.

(1) Apoc. xix. 21.